

DEJAD  
TODA  
ESPERANZA...

**Influencia islámica  
en la *Divina Comedia***

por Melina Chávez

**Introducción**

A partir del siglo VIII dos civilizaciones, cristiana e islámica, se relacionan rápidamente. El Islam, con sus dogmas, tradiciones religiosas y leyendas populares no fue ningún enigma para los europeos de la época, mucho menos para sicilianos y españoles —¿será necesario aludir a Federico II o Alfonso X? Hasta la más somera cultura histórica da cuenta de que el Renacimiento y la Escolástica conocen nada menos que a Aristóteles, Hipócrates y Discórides por medio de Averroes, Avicena, Avempace y los botánicos árabes.

Parece inexplicable, entonces, que Dante, reconocido por su universal curiosidad, hubiese sido ajeno a la cultura islámica que empapaba las playas de su época.

Nuestra propuesta de trabajo, sin apartarnos del terreno hipotético, será un intento de cotejo de rasgos generales y semejantes de la *Divina Comedia*<sup>1</sup> con el místico descenso y posterior ascenso de Mahoma desde Jerusalén y el viaje alegórico del murciano Ibn Arabi cifrado en su máxima obra sufi, *Futuhat*.

Para ello nos valemos del ensayo de Asin Palacios, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, junto con otras fuentes documentales respecto del sufismo, esoterismo islámico y dantesco, pensamiento e historia árabe.

<sup>1</sup> Por razones de extensión incluimos sólo un resumen de la primera cántica, *Infierno*.

Ante todo explicaremos brevemente la doctrina islámica acerca de la vida futura para admitir o rechazar a priori la probable semejanza entre lo dantesco y lo arábigo, según las dos religiones coincidan o no en la concepción de la vida ultraterrena.

Difícilmente se encontrará creencia en que ambas religiones estén más de acuerdo que esta escatológica de la afirmación de cuatro estados de las almas luego de la muerte:

- el primero es el de condenación eterna e irremisible, equivalente al infierno cristiano. Los que renegaron y se apartaron de Dios por el mundo y sus deleites serán sometidos a un doble castigo: al dolor de la separación —la privación de ver y gozar a Dios— y al tormento del fuego eterno; obvia resulta la analogía con las dos penas de daño y de sentido del infierno cristiano.

- el segundo, opuesto al anterior, es el de salvación eterna, análogo al cielo cristiano. Los que vivieron y murieron dentro de la fe y exentos de culpa, ya sea por inocencia o penitencia, gozarán eternamente de un doble premio: el más intenso y elevado consistirá en la contemplación y goce de la esencia divina; el otro, en los placeres sensibles que el Islam promete.

- los otros dos estados, intermedios entre el cielo y el infierno, equivalen al purgatorio y limbo de la fe cristiana. El purgatorio islámico es el estado en que las almas son sometidas a un castigo igual que el del infierno, pero temporal. Finalmente, el estado equivalente al limbo cristiano es el de las almas que no sufren castigo pero tampoco obtienen bienaventuranza, porque ni han servido a Dios ni lo han ofendido; tal es la condición de los locos, los niños de los infieles y los adultos que murieron en la infidelidad negativa por no haber recibido la noticia del Islam. Carecen de virtud y de vicio, no son capaces de mérito ni demérito por lo cual permanecerán eternamente sin pena ni premio.

Las líneas trazadas bastan para destacar las analogías en el plano moral sobre el que se construye la vida futura en ambas teologías.

### Génesis de la leyenda

Una sola y brevísima es la alusión coránica a la leyenda sobre el viaje ultraterreno del Profeta:

¡Gloria a Aquel que llevó a Su siervo en la noche desde la Mezquita Sagrada hasta la Mezquita Remota, cuyos recintos bendecimos, para hacerle ver nuestras maravillas!<sup>2</sup>

Es vastísima la documentación sobre las ramificaciones de la leyenda, nacidas como glosa del versículo citado bajo la forma de *hadits* o tradiciones del profeta.

Ya un primer embrión de la leyenda islámica nos ofrece puntos de coincidencia con el poema dantesco. En ambas el protagonista mismo es el que narra su viaje; ambos lo emprenden de noche y conducidos por un guía que se presenta de improviso cuando despiertan de un sueño profundo. La primera etapa del viaje consiste en la ascensión de un monte escarpado y casi inaccesible; tres principales mansiones de ultratumba, infierno, purgatorio y paraíso son visitadas por ambos.



En todas las etapas el guía satisface la curiosidad del viajero informándole acerca de las culpas o virtudes de los habitantes de cada

mansión y, a veces, conociendo personalmente a algunos, conversa con ellos.

### Limbo

El primer lugar de ultratumba visitado corresponde a las almas que murieron sin mérito ni demérito (*Inf.*, IV, 45). Dante lo denomina limbo<sup>3</sup> y lo sitúa como vestibulo del infierno<sup>4</sup>. Lo divide en dos partes: una, el antinfierno, llanura habitada por almas que murieron sin haber obrado ni bien ni mal:

Questo misero modo  
tengon l'anime triste di coloro,  
che visser senza infamia e senza lodo<sup>5</sup>.

y por los ángeles que en la rebelión de Luzbel contra Dios permanecieron neutrales:

de li angeli, che non furon ribelli,  
né fur fedeli a Dio ma per dé foro<sup>6</sup>.

Otra, el limbo propiamente dicho, profundo valle arbolado en el cual se alza una fortaleza amurallada con siete puertas, a través de las cuales se accede a una pradera donde se levanta un lugar alto, luminoso y abierto a las miradas:

ma passabam la selva tuttavia,  
la selva, dico, di spiriti spessi<sup>7</sup>

Giugnemmo al piè d'un nobile castello,  
sette volte circhiato d'alte mura<sup>8</sup>

<sup>3</sup> *Limbus* significó entre los clásicos la "franja u orla con que se adornaba la parte inferior del vestido". Se ignora quién lo introdujo con su actual acepción en la teología cristiana. Cf. Corominas, J. *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1991, pág. 361.

<sup>4</sup> *Infierno*, III y IV.

<sup>5</sup> *Ib.*, III, 34: tan miserable trato/ tienen las almas tristes de los hombres/ que vivieron sin loa y sin infamia.

<sup>6</sup> *Ib.*, 38: ángeles ni rebeldes ni leales/ al Señor, y sí atentos a ellos mismos.

<sup>7</sup> *Ib.*, IV, 65: pero siempre cruzábamos la selva,/ la espesa selva, digo, de las almas.

<sup>8</sup> *Ib.*, 106: Al pie llegamos de un noble castillo/ cercado siete veces de altos muros.

En el limbo habitan los niños que murieron inocentes, pero sin fe por no haber recibido el bautismo y, además, una muchedumbre de hombres y mujeres, justos, pero infieles por haber vivido en los siglos del paganismo; son todos poetas, moralistas, filósofos y héroes, tanto griegos como romanos y también musulmanes (Saladino, Avicena, Averroes)<sup>9</sup>.

El suplicio de los habitantes de la mansión es negativo: un dolor moral, sin sufrimiento sensible, producido por el deseo de ver a Dios. Privados del premio del paraíso y exentos del castigo físico infernal están suspensos (*sospesi*), como pendientes entre el cielo y el infierno:

che senza speme vivemo in disio<sup>10</sup>

conobbi che in quel Limbo eran sospesi<sup>11</sup>

Esta condición intermedia de los habitantes del limbo parece darles una aptitud especial para conocer y tratar a los moradores de cielo e infierno; por ejemplo, Virgilio conoce y, desde su morada, está en relación con Beatriz:

Io era tra color che non sospesi,

e donna mi chiamò beata e bella,

tal che di commandare io la richiesi<sup>12</sup>

Además, durante el viaje por el infierno y purgatorio, informa a Dante acerca de la personalidad de las almas, a quienes conoce por su solo aspecto o fisonomía.

Es casi absoluta la falta de precedentes bíblicos que expliquen como modelos esta descripción tan pormenorizada del limbo dantesco. En el Islam ocurre lo contrario, ya que la falta de una autoridad infalible que fije el credo a los fieles y distinga entre lo que es artículo de fe y lo que es libre, permitió a la fantasía colectiva introducir en el Islam innumerables mitos y leyendas de ultratumba,

originales o tomados de otras religiones. Veamos qué nos explican estas tradiciones y el *Corán* acerca del limbo dantesco.

El *Corán*<sup>13</sup> habla de un lugar que separa a los réprobos de los bienaventurados. Se lo denomina al-A'raf. Etimológicamente significa "las partes superiores de la cortina o velo" y por extensión se aplica a "todo límite entre dos cosas". Recuérdese su semejanza con la voz *limbus*; pero así como no representó a una mansión de ultratumba hasta el s. XIII, al-A'raf tuvo ya desde el siglo de Mahoma este sentido topográfico junto al etimológico.

Se describe el limbo musulmán como un valle ameno cruzado por ríos y poblado de árboles o como un valle profundo que se extiende detrás de un elevado monte o como una enorme muralla circular que se alza entre el cielo y el infierno. Fundiendo estos rasgos, las topografías se asemejan bastante, sobre todo si se completa la dantesca con la del jardín de Abraham y con la arquitectura del vestibulo del infierno islámico que también tiene siete puertas. El limbo dantesco parece una fusión del jardín y del infierno islámico para simbolizar la naturaleza neutra de las almas que lo habitan.

El limbo musulmán hospeda: 1º, a los mártires que murieron en la guerra santa, pero cuyo heroico martirio perdió todo mérito por haber desobedecido a sus padres; 2º, a los sabios y jurisconsultos, cuya ciencia y moral quedó neutralizada por la vanidad; 3º, a los hijos de los infieles que murieron en la infancia antes del uso de razón; 4º, a los ángeles masculinos y genios creyentes. Fuera de este 4º grupo, existe una aproximada coincidencia con los personajes del limbo dantesco.

El único sufrimiento que padecen los moradores del limbo musulmán es el deseo no satisfecho de entrar en el paraíso: "no consiguen entrar aunque lo ansian"<sup>14</sup>. Por ser semejantes sus méritos a sus deméritos se encuentran "suspensos" entre el cielo y el infierno y, sin duda, por eso tienen la

<sup>9</sup> *Op. cit.*, IV, 28 y ss.

<sup>10</sup> *Inf.*, IV, 42: vivir sin esperanza y en deseo.

<sup>11</sup> *Ib.*, 45: advertí en tal Limbo suspendidas.

<sup>12</sup> *Ib.*, II, 53: Yo me encontraba entre los suspensos, / y mujer me llamó beata y bella, / a la cual requerí que me mandase.

<sup>13</sup> VII, 44-46.

<sup>14</sup> *Corán*, VII, 44.

capacidad de conocer a los habitantes de uno y otro reino.

### **Infierno**

Antiguos y modernos críticos han ponderado la originalidad del poeta florentino en la construcción arquitectónica del infierno. La admiración está más que justificada, ya que cualquier descripción infernal anterior a la dantesca se diluye ante tanta simetría, color y plasticidad. Sin embargo vemos que el *Corán* y las tradiciones mahometanas ponen un singular empeño en lo minucioso de las descripciones de las moradas y vida de réprobos y bienaventurados.

### **Arquitectura de ambos infiernos**

En el *Corán* no encontramos una descripción topográfica precisa del infierno; pero los hadits coinciden con Dante en localizarlo debajo de la corteza terrestre como un negro abismo en el interior de la tierra, tan profundo que una piedra, dejada caer desde su boca, tardaría setenta años en llegar al fondo. Su entrada se sitúa, también, en el territorio de Jerusalén. Dentro del concepto arquitectónico dantesco, la Jerusalén terrestre, boca del infierno, coincide en línea recta con la Jerusalén celeste. La misma correspondencia rige la arquitectura del paraíso musulmán.

El infierno musulmán, como el dantesco, está constituido por una serie de estratos circulares concéntricos, que descienden progresivamente desde la boca hasta el fondo. Esta concepción se forjó a partir del texto coránico: "Tiene siete puertas; para cada puerta, un grupo separado"<sup>15</sup>. Se insinuó una interpretación metafórica de "puerta" en la acepción de "escalón" o "piso" y de "estrato singular" a partir de una descripción de Alí, yerno de Mahoma<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> *Corán*, XV, 44.

<sup>16</sup> "¿Sabéis cómo son las puertas del infierno?, preguntó Alí. Los oyentes respondieron: "Como las puertas que conocemos en este mundo". Alí replicó:

El número de los pisos infernales no es una excepción en la cosmología musulmana, que parece obsesionada por la virtud mágica de la visión septenaria del universo, ya que el mismo *Corán* sustenta igual visión<sup>17</sup>. Análoga preocupación con la simetría en el cosmos ultraterreno y por la virtud esotérica de determinados números se traduce en el poema de Dante: diez son las regiones en que se divide cada uno de los tres reinos; cambia el número, el criterio simétrico es el mismo.

Cada uno de los pisos del infierno musulmán tiene, lo mismo que los círculos dantescos, un nombre propio, una descripción de sus caracteres físicos y una categoría precisa de condenados a un determinado suplicio. La subdivisión de cada círculo en otros menores, que Dante llama "gironi" o "fosse" es también característica del infierno musulmán en que cada piso aparece subdividido en moradas superpuestas.

El infierno islámico, como el dantesco, presenta una riqueza extraordinaria de accidentes orográficos, hidrográficos y arquitectónicos; muchos de ellos tienen nombre propio, como el del florentino, que nombra a cada valle o región según se refiera a los personajes que en ella sufren suplicio—como la Caina o la Judeca y la ciudad de Dite o Plutón, rey del infierno—; o bien a las condiciones físicas y morales del lugar mismo como el círculo octavo llamado Malebolge, porque consta de diez fosos ("bolge") que son mansión de desgracia y tristeza<sup>18</sup>. El mismo criterio rige la toponimia del infierno islámico en el que una montaña formada del humo infernal se llama Zil Yahmum (sombra negra); Mawbiq (perdición) se llama un valle por el que corre un río de fuego; al-Wayl (desgracia) es el más ardiente y profundo valle, donde se estanca el pus de los condenados y se abriga a

"—No, sino que son así", y al decir esto, puso una de sus manos extendida sobre la otra. Luego dijo: "las puertas del infierno son siete, unas sobre otras".

<sup>17</sup> Nos dice que son siete los ciclos astronómicos y siete las tierras, como siete los mares, las puertas del infierno y las moradas del paraíso (LXV, 12).

<sup>18</sup> *Infierno*, XVIII.

estanca el pus de los condenados y se abriga a los politeístas. Otras mansiones toman su nombre de pecadores famosos, como la de Faraón a la que van los tiranos o la de Sodoma y Gomorra en que se atormenta a los pederastas.

Las líneas generales de este escenario infernal, esbozadas por los autores de las tradiciones islámicas desde los primeros siglos, fueron conservadas con religioso respeto por los místicos sufíes, que las glosaron y hasta intentaron su interpretación mediante esquemas y gráficos.

Uno de estos místicos, anterior a Dante, es el murciano Ibn Arabi, cuya descripción alegórica ofrece sugestivas semejanzas con la dantesca. Destina cada uno de los siete pisos a una determinada categoría de reos, cuya condenación se debió a un determinado pecado cometido con uno de los siete órganos del cuerpo: ojos, oídos, lengua, manos, vientre, órgano sexual y pies, contando de arriba hacia abajo. Esta división ya tiene, como la dantesca, un

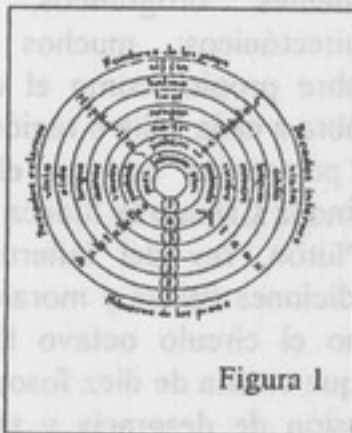


Figura 1

criterio axial ético y no dogmático como las tradiciones primitivas. También se valió de esquemas geométricos para ejemplificar su plano infernal, que es exactamente igual al de Dante. Nos dice que los sufíes españoles asemejaban la figura del infierno con la de una serpiente. Ahora bien, siendo el infierno dantesco y el musulmán una superposición de estratos circulares, cuyo diámetro disminuye gradualmente hacia abajo, tiene que ofrecer, mirado desde arriba, una proyección horizontal formada por varias circunferencias concéntricas, es decir, una figura que no difiere del espiral que dibuja una serpiente enroscada (figura 1). La proyección horizontal del infierno dantesco es idéntica a la del sufí, salvo la diferencia del número de los círculos concéntricos, que son diez y siete

respectivamente. Además, el perfil que corresponde a la sección longitudinal del infierno dantesco (figura 2), que aparece como una serie de diez escalones o gradas de un anfiteatro, coincide con el perfil del infierno islámico trazado por el sufí (figura 3).

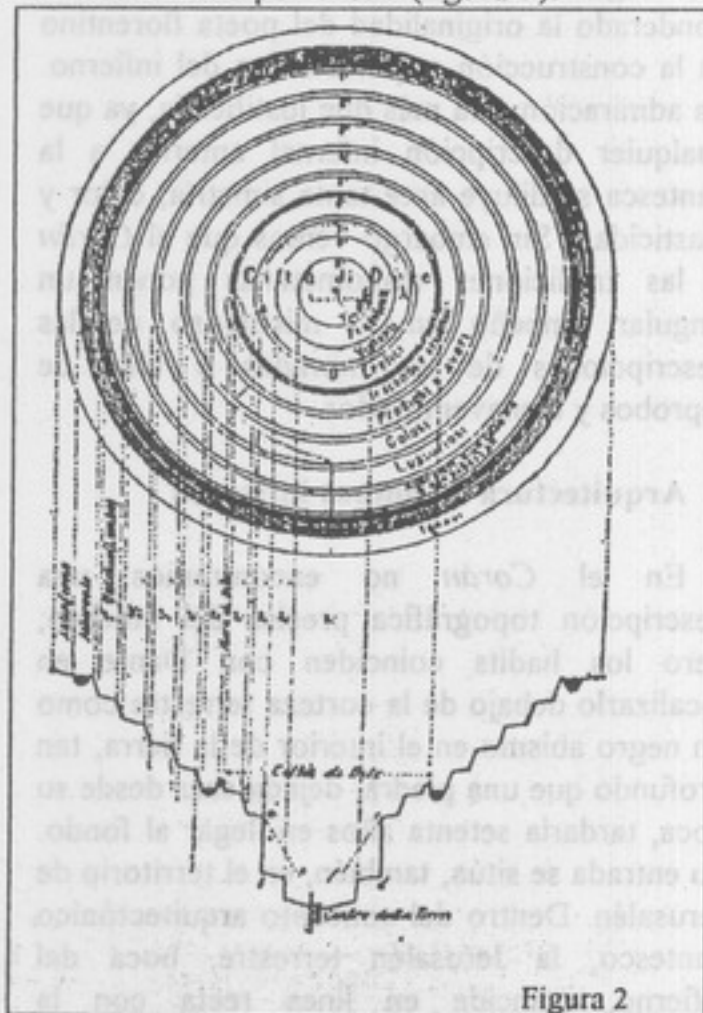


Figura 2

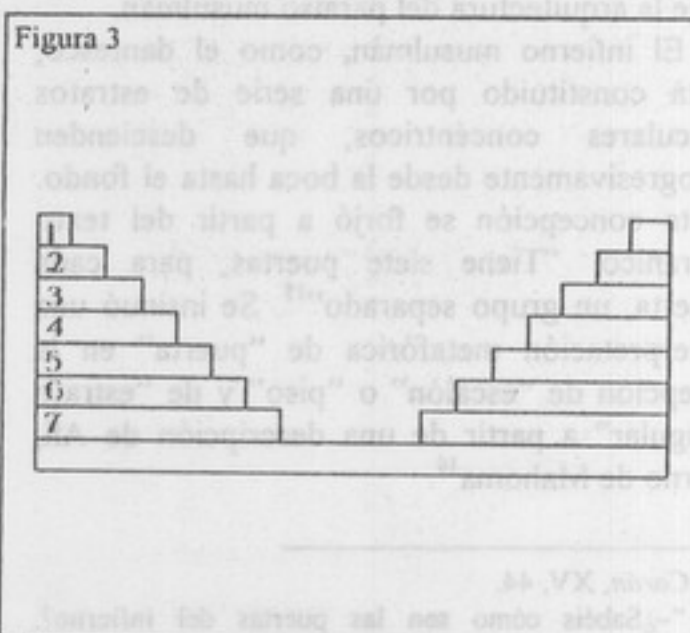


Figura 3

### Escenario infernal: personajes, suplicios

Comenzamos nuestro itinerario siguiendo los pasos del poeta y, ante todo, observamos que esos pasos siempre van en dirección siniestra; jamás hacia la derecha:

tenne a sinistra, e io dietro mi mossi<sup>19</sup>

del lungo scolio, pur da man sinistra<sup>20</sup>

Los místicos musulmanes enseñan que para los habitantes del infierno no hay derecha, así como en el cielo no hay izquierda. Esta afirmación es una glosa del texto coránico:

El día del juicio verás a los creyentes y cómo su luz correrá ante ellos y a su mano derecha<sup>21</sup>.

De este pasaje se infiere que los réprobos deberán caminar hacia la izquierda.

En el primer círculo del infierno propiamente dicho, o sea en el segundo después del limbo, Dante se encuentra con los adúlteros que vagan errantes por el espacio, impelidos por un negro huracán<sup>22</sup>. Entre otras, existe una tradición islámica en la que Mahoma asegura que "en el infierno sopla un viento negro y tenebroso, con el cual Dios atormenta a los condenados; la ráfaga los empuja, los alza y arroja al suelo, es el viento nefasto, suplicio de los pecadores que se entregaron al deleite de los sentidos, a la gula y a la lujuria; zarandeados por el huracán, aturdidos, golpeados, gritan y se lamentan"<sup>23</sup>

Descendamos al círculo sexto del infierno dantesco. En una de las leyendas del descenso de Mahoma se relata cómo éste encuentra un océano de fuego, en cuyas playas se alzan ciudades ígneas formadas por infinitos

sepulcros de fuego para tormento de los réprobos. Aquí vemos la semejanza literal de este episodio con el de la ciudad de Dite, descrita por Dante en los cantos IX, X y XI, que puebla asimismo de sepulcros ígneos para suplicio de los heresiarcas.

El suplicio de los sodomitas en el tercer recinto del círculo séptimo tiene también su paralelo en el infierno islámico. Según la pintura del florentino<sup>24</sup> se ven condenados a caminar sin cesar como los gladiadores en el circo, siguiendo la ruta circular del valle que habitan, sin que se les permita detener la marcha mientras que una lluvia persistente de ardientes copos cae sobre sus cuerpos desnudos, llagándolos horriblemente. Uno de ellos es Brunetto Latini, maestro de Dante. Éste, al reconocerlo, conversa con él, siguiéndolo en su marcha circular y se lamenta de encontrarlo en semejante mansión infernal sometido a tal suplicio, ya que recuerda las sanas y edificantes enseñanzas que recibió de sus labios. Brunetto le informa respecto de algunos sodomitas que lo acompañan en el suplicio y que son, como él, letrados y sabios.

Una doble serie de tradiciones musulmanas puede presentarse como tipo de este episodio. Ante todo, en el infierno, sufren los réprobos un suplicio análogo, una lluvia de llamas de fuego que cae sobre los condenados<sup>25</sup>. El otro grupo de tradiciones se refiere al suplicio de los sabios que no conformaron su conducta con su enseñanza:

"¿Por qué entrasteis al infierno, siendo así que nosotros no hemos entrado sino por lo que de vosotros aprendimos? A lo que los sabios contestan: "—Es que nosotros os ordenábamos hacer lo que debíais hacer, pero hacíamos lo contrario"<sup>26</sup>

Los dos primeros valles del octavo círculo, llamado Malebolge, encierran a los rufianes y aduladores, respectivamente. Los rufianes,

<sup>19</sup> *Inf.*, XVIII, 21: y al poeta seguí hacia la izquierda.

<sup>20</sup> *Ib.*, XXX, 54: del largo escollo, siempre a siniestra.

<sup>21</sup> LVII, 12 y LVI, 8.

<sup>22</sup> *Infierno*, V.

<sup>23</sup> Esta tradición de Mahoma se atribuye a Ibn Abbas y forma parte de una larguísima serie de preguntas hechas al Profeta por un judío converso al Islam.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, XIV, XV y XVI.

<sup>25</sup> *Corán*, LV, 35.

<sup>26</sup> Ibn Majluf, *Tadrika*, Cairo, Ibn Murá, 1324, héj.

en que se describen los siete pisos de que consta la tierra y que identificamos con las mansiones infernales, y que en la última de ellas se supone encadenado a Iblis. Todas ellas son glosa de un pasaje coránico<sup>49</sup> en el cual Dios asegura que la tierra y el cielo fueron en el principio de su creación una masa compacta y homogénea, y que luego fueron divididos, uno y otra, en varias capas o estratos, e inmediatamente después de su división, la leyenda supone que:

Dios envió desde su trono a un ángel que cayó sobre la tierra hasta penetrar los siete pisos de ella y allí quedó, sosteniéndolos sobre sus espaldas, con una mano tendida a Oriente y otra a Occidente, sujetando los siete pisos y sin que sus pies tengan apoyo alguno en qué fijarse<sup>50</sup>.

### Conclusión

La crítica del siglo XIX ha poblado de oasis reales los desiertos de la Edad Media: cantidad de eruditos han estudiado las leyendas de ultratumba, clásicas y cristianas, que explican la génesis del poema dantesco y ya nadie puede indignarse porque no se acepte que el rasgo esencial del poeta es la novedad o la originalidad, ni puede consistir en la facultad, exclusiva de Dios, de crear de la nada, tanto la forma como la materia. Esta actitud le permitió a Asín Palacios ver influencias musulmanas en la *Comedia* y advertir que Dante fue un estudioso de todo aspecto, sentimiento o idea de su siglo, el cual estuvo saturado del saber y el arte islámico.

La fe en la inmortalidad del alma y el anhelo natural de conocer ya en esta vida las condiciones de la futura son móviles psicológicos que explican el origen de las leyendas que tratan acerca de la visita a varios lugares de ultratumba y su fantástica y pintoresca descripción. Ellas son las que han

suministrado a Dante la materia prima de su obra, una especie de caos de cuyo seno difuso e inorgánico había de modelar el florentino el magnánimo Poema que, uno y tres, ha inmortalizado su nombre, la *Divina Comedia*.(\*)

Melina Chávez  
5º año Letras

(\*) Noviembre de 1993, para la cátedra de Literatura Italiana I del Prof. Daniel Capano.

### Bibliografía básica

- ALIGHIERI, D. *La Divina Comedia*. Traducción, comentarios y notas de Ángel Batistessa, Bs. AS., A.D.A., 1984.
- ASÍN PALACIOS, M., *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, Hiperión, 1984.
- ARIÈS, P., *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1992.
- ARKOUN, M., *El pensamiento árabe*, Barcelona, Paidós, 1992.
- BENASSAR, B., *Los cristianos de Alá*, Madrid, Nerea, 1989.
- BORGES, J.L., *Nueve ensayos dantescos*, En *Obras Completas*, Bs. As., Emecé, 1989, t. II.
- BORGES - BIOY CASARES, *Libro del cielo y del infierno*, Bs. As., Sur, 1983.
- BURCKHARDT, J., *La cultura del Renacimiento en Italia*, Bs. As., Losada, 1952.
- CURTIUS, E., *Literatura europea y Edad Media latina*, México, FCE, 1975.
- GUÉNON, R., *El esoterismo en Dante*, Bs. As., Dédalo, 1989.
- ....., *Esoterismo islámico*, Barcelona, Obelisco, 1992.
- ....., *Simbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, Bs. AS., Eudeba, 1976.
- NASR, S., *Sufismo vivo*, Barcelona, Herder, 1985.
- PAPINI, G., *Dante vivo*, Bs. As., Tor, s/f.
- Sagrado Corán*, Traducción y comentarios de Carmen Hinojosa, México, Tierra firme, 1986.



<sup>49</sup> XXI, 31.

<sup>50</sup> Anónimo, *Qisas*, Cairo, Mustafá al-Babi, 1324 héj.